

Constantino Reyes Valerio (1922-2006)

JULIETA ÁVILA HERNÁNDEZ*



Constantino Reyes Valerio nació en 1922 en Zinacatepec, Puebla, donde aprendió, además de español, náhuatl, la lengua regional que era del dominio familiar. Después de cursar en su tierra los estudios elementales, se trasladó a la capital del estado para continuar la secundaria y preparatoria. En 1947 llegó a la ciudad de México, donde cinco años después obtuvo el grado de maestro Químico Bacteriólogo y Parasitólogo en el Instituto Politécnico Nacional. Ésa no fue, sin embargo, su única profesión.

El propio Constantino contaba que, tras haber asistido a algunas conferencias acerca del arte mexicano en la entonces Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM en el

centro de la ciudad, sintió una gran fascinación por el arte, y tomó un curso sobre el barroco en Guanajuato, impartido por Francisco de la Maza. Profundamente motivado, decidió asistir como oyente a la carrera de Historia del Arte, y allí se sostuvo durante casi tres años. Tomó cátedra con maestros como Justino Fernández, Antonio Caso, Ricardo Urbina, Samuel Ramos y Rafael García Granados. Entusiasmado con sus clases de arte, filosofía e historia del arte prehispánico, entre otras, se decidió a cursar formalmente la licenciatura. Por entonces la suerte le sonrió y ganó un premio de la

* Coordinación Nacional de Conservación del Patrimonio Cultural, INAH.

Lotería Nacional, que aprovechó para viajar a Europa durante un par de meses y conocer de cerca todo aquello de lo que tanto había oído hablar en la Facultad.

En aquellos viajes practicaba ya la fotografía y con ella captó cuanto su ojo, interés y curiosidad le permitieron, y algo más. A las lecciones en la Facultad se sumó la ilustración de sus viajes y así su interés por el arte fue en aumento: leía todo lo que llegaba a sus manos sobre arte en la Edad Media, en la Mesopotamia, entre los árabes, en fin, el arte de los orígenes de la civilización. De regreso a México, el gusto y el apasionamiento se fueron concentrando en el arte mexicano y lo hicieron dejar bacterias y parásitos a un lado. Aceptó una invitación originada por su donación de fotografías de Europa, para catalogar y clasificar fotografías en la fototeca del Instituto Nacional de Antropología e Historia. Comenzó a viajar con Jorge Gurría, Mariano Monterrosa, del propio INAH durante los periodos vacacionales y, por más de 20 años, se dedicaron a recorrer la república de norte a sur y de este a oeste, fotografiando todo cuanto consideraban de interés para el arte mexicano. Como fruto primero de sus viajes, la colección fotográfica del INAH pasó de unos 70 álbumes a más de 600, o sea negativos y diapositivas con temas similares. Además, durante estos viajes descubrieron y documentaron sitios de interés como las misiones de la Sierra Gorda, sitios de Baja California, Huatlatlahuca, San Pedro Tecomatlán y San Juan de los Llanos.

Su innata curiosidad por hacerse de más herramientas para analizar los monumentos lo llevó a estudiar, durante un buen tiempo, el simbolismo cristiano; su aprendizaje formal se enriqueció con aquello que aprendió de sus maestros. Recordaba particularmente las enseñanzas y la influencia que en él tuvo Francisco de la Maza, quien ya para entonces había publicado *Los retablos dorados de la Nueva España*. Así pues, sus investigaciones se nutrían de aquellos trabajos diversos, aparentemente desligados, representados por sus viajes y sus tomas fotográficas.

Hacia 1960 aparecen sus dos primeras publicaciones: *Tepalcingo* y *Trilogía barroca*, donde manifiesta plenamente su preocupación por buscar la idea subyacente a la concepción de las obras de arte estudiadas. En aquellos años no existían en nuestro Instituto puestos tan específicos como los que ahora tenemos y, mientras el maestro Reyes Valerio investigaba y escribía además de clasificar fotografías, decidió cambiar su horario de clasificación por la tarde, para así disponer de más tiempo y poder documentar y respaldar lo que decía sobre las expresiones de nuestra cultura. Durante algunos años trabajó en los archivos General de la Nación y de Notarías, y como producto de esta actividad, están varios de sus artículos, entre los cuales podemos citar, por ejemplo, "Los indios pintores de Tlatelolco", "Los constructores de Santo Domingo de México" y "Tres retablos de Isidoro Vicente de Balbás".

Sus investigaciones continuaron, en el sentido de estudiar no sólo la suerte en sí del arte, sino la del hombre que lo produjo. Este interés se puede hallar desde 1964, en su estudio sobre un indio pintor, plasmado en su libro *Juan Gerson. Tlacuilo de Tecamachalco*, realizado con Jorge Gurría y Rosa Camelo, también compañera de sus via-

jes. A partir de 1967 encontramos trabajos en los que se ocupó de las reminiscencias prehispánicas y el arte colonial. De estos trabajos sobresale *Las pinturas de papel amate de Itzmiquilpan*. Su gusto por indagar el desempeño de los indígenas en la decoración artística de los conventos del siglo XVI siguió latente. Su esfuerzo se vio correspondido con una beca en Nueva York, otorgada por la Fundación John Simon Guggenheim en 1972.

Si bien sus trabajos eran ya bien acogidos entre los especialistas, en la década de los ochenta refrendó su trayectoria académica al obtener el grado de Maestro, con la tesis "El trabajo de los indios en las tareas de la evangelización de la Nueva España", así como la pasantía de Doctor en Historia de México en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. Su vida como académico e investigador continuó siendo activa, pues durante muchos años más dictó, en México y en el extranjero, numerosas conferencias acerca del arte colonial e impartió diversos cursos de fotografía, de iconografía y simbolismo cristiano, de tecnología de la pintura mural del siglo XVI y de historia del siglo XVI, en la Escuela Nacional de Restauración del INAH.

En 1985 pasó a formar parte del Sistema Nacional de Investigadores y en ese mismo año recibió el premio Francisco Javier Clavijero que otorga el INAH por la mejor investigación, con el trabajo inédito *El pintor de conventos. Los murales del siglo XVI en la Nueva España*, publicado en 1989. En su obra se trasluce su trayectoria, cada vez más orientada hacia lo prehispánico. Así, en 1993, surgió su libro *De Bonampak al Templo Mayor. El azul maya en Mesoamérica*, donde pudo concretar sus inquietudes respecto a este pigmento, con el cual se había encontrado desde su trabajo sobre Tecamachalco. Las últimas indagaciones que hizo se relacionaron con uno de sus temas favoritos: la pintura mural prehispánica sin olvidar el cautivador pigmento, así como algunos problemas de Teotihuacan.

Desde enero de 2004, era miembro del Consejo de Asesores del *Boletín de Monumentos Históricos* del INAH. En el número 3 de esta publicación dejó el testimonio de su actividad como fotógrafo, cuya monumental labor enriqueció no sólo el acervo de la Fototeca de la Coordinación Nacional de Monumentos Históricos, sino también el de la Fototeca Nacional del INAH, sita en el ex convento de San Francisco en Pachuca, Hidalgo, donde se conservan sus más de 60 000 fotografías de tema prehispánico.

Muy lamentablemente, su destacada trayectoria se ve cortada de tajo el 13 de diciembre del 2006. Quienes tuvimos la fortuna de tratarle y aprender de él, lo recordaremos por siempre con gran admiración y afecto, no sólo como maestro y ser humano extraordinario, sino también como amigo leal.



HISTORIA

Buñuel rumbo a México.
Iluminaciones de una correspondencia
inédita con Ricardo Urgoiti
Javier Herrera Navarro

Los olvidados, de Luis Buñuel:
el exilio republicano español
y la revitalización del cine social
en Latinoamérica
Manuel Palacio / Juan Carlos Ibáñez

El Cristo negro en la tradición
del Camino Real de Tierra Adentro
José de la Cruz Pacheco Rojas

ANTROPOLOGÍA

El impacto de la secundaria
por televisión en la educación
y en la identidad india
*Ma. Sara Molinari Soriano /
Íñigo Aguilar Medina*

Mujeres indígenas migrantes:
violencia intrafamiliar y factores de cambio
en las relaciones de género
Marta Romer

El Señor del Santo Entierro
de Santiago Papasquiaro y la definición
de una comunidad religiosa
en el viejo Camino Real de Tierra Adentro
J. Antonio Reyes V.

Un modelo de evaluación
de los programas de vinculación social
de la Universidad Veracruzana
Selene Álvarez-Larrauri / Berenice Pérez

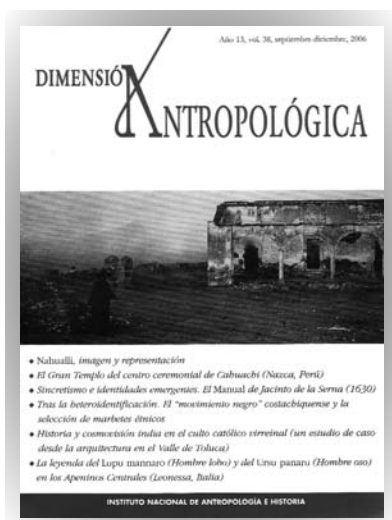
La construcción social de la identidad
en Tultitlán, Estado de México
*Fermín Alí Cruz Muñoz /
Ma. Estela Muñoz Espinosa /
Alejandro Alí Cruz Muñoz*

ARQUEOLOGÍA

La capilla colonial de Tamalcab,
Quintana Roo
*Fernando Cortés de Brasdefer /
Bandini Cortés de Brasdefer Romano*

RESTAURACIÓN

Estudio anatómico de la madera
del retablo de Santa María de la Asunción
del templo de San Bernardino de Siena,
Xochimilco
Pablo Torres Soria



38

ANTROPOLÓGICA

- ◆ *Nahualli, imagen y representación*
- ◆ *El Gran Templo del centro ceremonial de Cahuachi (Nazca, Perú)*
- ◆ *Sincretismo e identidades emergentes. El Manual de Jacinto de la Serna (1630)*
- ◆ *Tras la heteroidentificación. El "movimiento negro" costachiquense y la selección de marbetes étnicos*
- ◆ *Historia y cosmovisión india en el culto católico virreinal (un estudio de caso desde la arquitectura en el Valle de Toluca)*
- ◆ *La leyenda del Lupo mannaro (Hombre lobo) y del Ursu panaru (Hombre oso) en los Apeninos Centrales (Leonessa, Italia)*

DIMENSIÓN